

## La Historia de Cenicienta

Había una vez un caballero viudo con una hija dulce y amable, tal como su difunta madre. Con el tiempo, se volvió a casar, pero su nueva esposa resultó ser arrogante y cruel. Trajo consigo a sus dos hijas, que eran tan malvadas como ella.

Tan pronto como se casaron, la madrastra mostró su verdadera naturaleza. Estaba celosa de la belleza y bondad natural de la hija del caballero, que hacía que sus propias hijas se vieran aún más desagradables. La obligó a hacer las tareas más pesadas de la casa: lavar los platos, limpiar la cocina y ordenar las habitaciones de su madrastra y hermanastras.

Mientras sus hermanastras dormían en cómodas camas, ella descansaba en un frío ático sobre un simple colchón de paja. Como pasaba tanto tiempo junto al fuego de la cocina, su ropa estaba siempre cubierta de cenizas. Por eso, su madrastra y la hermana mayor comenzaron a llamarla “Chica Ceniza.” La hermana menor, un poco menos cruel, la llamó “Cenicienta.”

A pesar de todo, incluso con ropa sencilla, Cenicienta era mucho más hermosa que sus hermanastras con sus costosos vestidos.

### El Anuncio del Gran Baile

Un día, el príncipe organizó un gran baile e invitó a toda la gente importante del reino. Las hermanastras estaban emocionadísimas y pasaron días decidiendo qué vestir. La mayor dijo:

—Usaré mi vestido de terciopelo rojo con encajes franceses.

La menor agregó:

—Yo llevaré mi capa dorada con flores y mis joyas de diamantes.

Estaban tan preocupadas por lucir perfectas que casi no comieron durante dos días y rompieron varios cordones de sus corsés al intentar ajustarlos. Contrataron al mejor peluquero y pasaron horas frente al espejo.

Cenicienta, con paciencia y bondad, las ayudó a prepararse. Mientras las peinaba y maquillaba, se burlaron de ella:

—¿No te encantaría ir al baile?

Con tristeza, Cenicienta respondió:

—Ustedes solo se están burlando. Sabemos que no puedo ir.

Las hermanastras rieron a carcajadas y se fueron al baile. Cenicienta las observó hasta que se perdieron en la distancia y luego rompió en llanto.

### **La Magia de la Hada Madrina**

En ese momento, su hada madrina apareció. Al verla tan triste, le preguntó:

—¿Por qué lloras, querida?

—Desearía poder ir al baile... —respondió Cenicienta, con lágrimas en los ojos.

El hada madrina, que conocía las dificultades de Cenicienta, decidió ayudarla.

—Ve al jardín y tráeme una calabaza.

Sin entender cómo eso podría ayudar, Cenicienta trajo la calabaza más grande que encontró. El hada madrina la vació y, con un toque de su varita, la transformó en un hermoso carruaje dorado.

Luego encontró seis ratones en una trampa. Cenicienta los liberó y, con otro toque mágico, los convirtió en majestuosos caballos grises. Un ratón extra se transformó en un cochero con una elegante barba. Después, seis lagartijas se convirtieron en lacayos vestidos de dorado y plateado.

—¿Lista para el baile ahora? —preguntó el hada madrina.

—¡Sí! —respondió Cenicienta con emoción—, pero... ¿qué haré con mis harapos?

El hada madrina sonrió y agitó su varita una vez más. Los desgastados vestidos de Cenicienta se transformaron en un impresionante vestido dorado y plateado decorado con brillantes joyas. Para completar el conjunto, le dio un par de delicadas zapatillas de cristal.

Cenicienta, llena de alegría, subió al carruaje. Antes de partir, el hada madrina le advirtió:

—Debes regresar antes de la medianoche. A esa hora, la magia desaparecerá: el carruaje volverá a ser una calabaza, los caballos serán ratones, y tu vestido se convertirá en harapos.

Cenicienta prometió seguir la advertencia y partió llena de emoción.

### **En el Baile**

Cuando Cenicienta llegó al palacio, su impresionante belleza hizo que todos se detuvieran a mirarla. El príncipe, fascinado, corrió a recibirla y la llevó directamente al salón del baile.

Los ojos de todos se fijaron en ella. Las demás señoritas, llenas de envidia, estudiaron cada detalle de su vestido, pensando en cómo imitarlo.

### **La Historia de Cenicienta - Segunda Parte**

El príncipe bailó con Cenicienta toda la noche, completamente encantado por su gracia y belleza. Aunque se ofreció un banquete espléndido, él estaba tan fascinado con ella que no probó bocado. Cenicienta, siempre amable, se sentó cerca de sus hermanastras, quienes no la reconocieron, y compartió con ellas algunas frutas exóticas que el príncipe le había dado.

De repente, el reloj comenzó a marcar la medianoche. Cenicienta recordó la advertencia de su hada madrina y, con el corazón acelerado, se despidió apresuradamente. Corrió hacia su casa tan rápido como pudo, dejando atrás el maravilloso baile.

Ya en casa, agradeció a su hada madrina y le preguntó si podría asistir a la segunda noche del baile. Justo cuando le contaba emocionada sobre su experiencia, sus hermanastras regresaron. Cenicienta abrió la puerta fingiendo estar medio dormida y les preguntó si se habían divertido.

—¡Te perdiste de mucho! —exclamó una de las hermanastras—. Había una princesa deslumbrante, la más hermosa que hemos visto. Fue muy amable y hasta compartió frutas con nosotras.

Cenicienta preguntó:

—¿Sabéis quién era?

—No —respondió la otra—. Ni siquiera el príncipe lo sabe, pero está dispuesto a hacer lo que sea para encontrarla.

Con una sonrisa, Cenicienta murmuró:

—Debe ser realmente especial.

Entonces, fingiendo inocencia, preguntó:

—Charlotte, ¿me prestarías tu vestido amarillo para el baile de mañana?

—¡Por supuesto que no! —gritó Charlotte—. ¡Jamás le prestaría mi vestido a una sucia chica ceniza!

Cenicienta esperaba esa respuesta, pero no le importó. En secreto, soñaba con llevar un vestido mucho más hermoso.

### **La Segunda Noche del Baile**

En la segunda noche, Cenicienta apareció en el baile con un vestido aún más deslumbrante que el primero. El príncipe estuvo a su lado toda la noche, completamente enamorado. Ella estaba tan feliz que perdió la noción del tiempo.

Cuando escuchó las campanadas del reloj marcando la medianoche, su corazón dio un vuelco. Sin decir palabra, corrió escaleras abajo tan rápido como un ciervo. El príncipe trató de seguirla, pero no pudo alcanzarla. En su huida, Cenicienta perdió una de sus delicadas zapatillas de cristal.

El príncipe recogió la zapatilla cuidadosamente, decidido a encontrar a su dueña. Mientras tanto, Cenicienta llegó a su casa sin aliento, nuevamente vestida con sus humildes ropas. Todo había desaparecido, excepto por la otra zapatilla de cristal, que guardó como un tesoro.

Cuando sus hermanas regresaron, le contaron sobre la misteriosa princesa que había desaparecido al dar la medianoche, dejando solo una zapatilla de cristal. El príncipe la recogió y parecía profundamente enamorado.

### **La Búsqueda de la Dueña de la Zapatilla**

Pocos días después, el príncipe anunció que se casaría con la dama que pudiera calzarse la zapatilla. Recorrieron todo el reino, probándola en los pies de muchas mujeres, pero no encajaba en ninguna.

Finalmente, llegaron a la casa de Cenicienta. Las hermanastras se apresuraron a probarse la zapatilla, apretando y empujando sus pies, pero fue inútil. Cenicienta, que había observado todo en silencio, sonrió y preguntó:

—¿Puedo probarla yo también?

Sus hermanas se burlaron de ella, riéndose sin piedad. Sin embargo, el caballero que llevaba la zapatilla vio algo especial en ella y dijo:

—Tengo la orden de permitir que todas se la prueben.

Cenicienta se sentó tranquilamente. El caballero deslizó suavemente la zapatilla en su pie... ¡encajaba a la perfección! Como si hubiese sido hecha para ella.

Las hermanastras quedaron atónitas, pero se sorprendieron aún más cuando Cenicienta sacó la otra zapatilla de cristal de su bolsillo y se la colocó en el otro pie.

En ese momento, apareció el hada madrina y, con un toque de su varita, transformó los harapos de Cenicienta en un vestido aún más impresionante que los anteriores.

Las hermanastras, llenas de vergüenza y arrepentimiento, cayeron de rodillas pidiendo perdón. Conmovida por su sincero arrepentimiento, Cenicienta las ayudó a levantarse y las abrazó, perdonándolas con todo su corazón.

Un Final Feliz

Poco después, Cenicienta y el príncipe se casaron en una espléndida ceremonia llena de amor y alegría. Como era tan amable como hermosa, invitó a sus hermanastras a vivir en el palacio. Incluso arregló sus matrimonios con dos caballeros importantes de la corte.

Y así, todos vivieron felices para siempre.

## Shadowing

Había una vez.  
(*Once upon a time.*)  
/a'βi.a .u.na 'βeθ/

Una hija dulce.  
(*A sweet daughter.*)  
/ .u.na 'i.xa 'ðul.se/

Se volvió a casar.  
(*He remarried.*)  
/se βol' βjo a ka'sar/

Era arrogante y cruel.  
(*She was arrogant and cruel.*)  
/'e.ra a.ro'γan.te i 'kru.el/

Mostró su verdadera naturaleza.  
(*She showed her true nature.*)  
/mos'tro su βer'ðar.e.na natura 'leθa/

Hacía las tareas.  
(*She did the chores.*)  
/a'θi.a las ta're.as/

Dormía en el ático.  
(*She slept in the attic.*)  
/dor'mi.a en el 'a.ti.ko/

Cenicienta lloró.  
(*Cinderella cried.*)  
/θe.ni'θjen.ta jo'ro/

La ropa estaba cubierta.  
(*Her clothes were covered.*)  
/la 'ro.pa es'ta.βa ku'βjer.ta/

Quiero ir al baile.  
(*I want to go to the ball.*)  
/'kje.ro ir al 'βaj.le/

¿Por qué lloras?  
(*Why are you crying?*)  
/por 'ke 'jo.ras/

Trae una calabaza.  
(*Bring a pumpkin.*)  
/tra.e 'u.na ka.la'βa.θa/

**Con un toque mágico.**  
*(With a magical touch.)*  
/kon un 'to.ke 'ma.xi.ko/

**Eres hermosa.**  
*(You are beautiful.)*  
/ 'e.res er 'mo.sa/

**Debes regresar antes.**  
*(You must return earlier.)*  
/ 'de.βes re.γre 'sar 'an.tes/

**La magia desaparecerá.**  
*(The magic will disappear.)*  
/la 'ma.xja de.sa.pare 'ra/

**¿Lista para el baile?**  
*(Ready for the ball?)*  
/ 'lis.ta 'pa.ra el 'βaj.le/

**El príncipe corrió.**  
*(The prince ran.)*  
/el 'prin.θi.pe ko 'rjo/

**Subió al carruaje.**  
*(She climbed into the carriage.)*  
/su 'βjo al ka 'rwa.xe/

**Todos se detuvieron.**  
*(Everyone stopped.)*  
/ 'to.ðos se de.tu 'βje.ron/

